

Luces y Sombras del Catolicismo Nicaraguense

Por IGNACIO F. de PINEDO, S. J.

III.—CANTO DE VIDA Y ESPERANZA

Rubén Darío llevó el nombre de Nicaragua a la cumbre más alta de su gloria. El autor de *Azul* —alma viajera como buen nicaragüense— surcó océanos y recorrió continentes atraído por la misteriosa llamada de la gloria. Oteó los horizontes del arte. Bebió hasta embriagarse sus esencias nuevas, y fué él mismo descubridor de mundos insospechados. Rompió moldes gastados de la poesía y le marcó rumbos nuevos.

Pero ¡ay!, en su andar bohemio fué dejando jirones de su alma en los lodazales del vicio. Abandonó la fe de sus padres, aunque no sin desgarraduras del alma. Ellas le volvieron —curado— a la casa paterna.

En su libro *Cantos de vida y esperanza* se escucha de continuo la clarinada de su fe renacida. Sus calladas lágrimas finales junto al Crucifijo de su infancia, redimieron para la eternidad su vida toda. Hoy espera la glorificación definitiva en León de los Caballeros, a la sombra de su majestuosa catedral.

* * *

La curva de la vida religiosa de Nicaragua marca una trayectoria parecida. Por eso he querido encabezar estas líneas con el título robado a los cantos del poeta.

Recibió Nicaragua al nacer el bautismo y la fe cristiana —el gran legado de España a América—. Mas tan azarosa fué su vida a lo largo del siglo XIX y principios del XX, que llegó a descuidar su tesoro y se puso en peligro de perderlo. Y no faltaron ladrones que quisieron robárselo. En la refriega quedó su cuerpo marcado de heridas, aunque ninguna mortal.

En los dos precedentes artículos quedan señalados los riesgos de estos ataques, y también los síntomas alentadores del despertar religioso de Nicaragua. Ellos hacen que la visión de este retrato sea más de luz que de tinieblas.

Ahora, como impresión final, quisiera poner de relieve ante los ojos del lector dos fundamentos importantes de nuestra optimista visión del catolicismo actual de Nicaragua.

1.—*Religiosidad infantil del pueblo.*—La religiosidad del pueblo nicaragüense se muestra al observador desde el primer momento, ingenua y transparente. Tiene un carácter infantil y casi primitivo, no viciado por convencionalismos ni refinamientos. Esta religiosidad infantil pero profunda, aun con todas sus deficiencias y limitaciones, la considero como un potencial de incalculable valor.

No se me oculta que para muchos de mis lectores esto significará más bien una desventaja y un defecto. No lo niego; pero me atrevo a señalar también las grandes y positivas ventajas que en ello se esconden. No lo presento como un ideal. Prefiero mil veces la fe ilustrada y probada en el crisol de la lucha artera o sangrienta de las minorías selectas de gran parte de Europa, Norteamérica y de la misma Iberoamérica. No es entre ellas y la religiosidad que he llamado infantil el paralelo que ahora establezco; sino entre esa religiosidad ingenua y sincera como de niño del pueblo nicaragüense —idéntica a la del resto de Iberoamérica— y la bajísima temperatura espiritual de inmensas zonas del pueblo europeo y norteamericano, en gran parte apóstata. El libre examen primero y el libre pensamiento después, destrozaron la unidad religiosa de Europa. El filosofismo racionalista secó luego en gran parte la savia de su Fe cristiana. El marxismo finalmente, sobre todo el comunismo, aplastó con virulencia su espíritu idealista con montañas de odio y de materia... Y ¿ahora? “¿Qué es ahora Europa?” —clamaba hace escasamente un mes Winston Churchill en Copenhague. Y el ex-Premier británico, perfecto conocedor del terreno, se daba a sí mismo la respuesta: “es un montón de escombros, un cementerio, un campo de cultivo de pestilencia y odio. Las viejas enemistades nacionalistas y las modernas facciones ideológicas enloquecen a las infelices hambrientas poblaciones”.

Europa se encuentra desgraciadamente en gran parte deshecha y desorientada. Se le ha esfumado entre luchas internas su común ideal religioso, el que durante siglos fué el aglutinante de sus pueblos; el que la hizo portaestandarte de la civilización occidental cristiana. Hoy todos tiran en direcciones distintas y tal vez contrapuestas. Todos discuten entre sí, mientras su mortal enemigo —el comunismo— acecha, sonríe y se prepara.

Indice de esta desorientación de los dirigentes europeos puede ser la reciente declaración de Mr. Atlee, según el cual la salvación de Europa frente al comunismo está ¡¡en el socialismo!! Es lo mismo que decir que la salvación de Europa está en dejar de ser Europa. No es el socialismo barrera contra el comunismo, sino portillo y aliado. Al fin y al cabo ambos son hijos del mismo padre; uno y otro marxistas, ateos y apátridas. En la hora de la prueba decisiva y reciente, en España, el socialismo no fué obstáculo de monta para el comunismo, sino más bien su introductor y aliado. Fué la idea de religión y de patria lo que levantó a las masas aún incontaminadas y les dió aliento para barrer al comunismo y arrojarlo lejos de sus fronteras en terrible cruzada de sangre. Extinguida en intensas zonas la fe religiosa del pueblo, y amortiguado el sentimiento de patria, se encuentra hoy Europa inerte y sin aliento, presa fácil del oso moscovita, ¡la que fué durante siglos faro y guía del mundo!

Para ahorrar disquisiciones aconsejo al lector que lea y medite el libro de H. Godin y Y. Daniel, “La France, pays de mission?”. El desolador paisaje lunar que a través de este libro se descubre es muy parecido al de otras naciones cristianas. La reconquista para Jesucristo de esas extensas zonas de temperatura religiosa glacial se ha vuelto extraordinariamente difícil. Díganlo si no esos heroicos sacerdotes del clero francés, belga o alemán que han tenido que camuflarse de obreros y compartir su vida en minas y fábricas para lograr llegar hasta el corazón de ese pueblo sin fe y sin esperanza.

No son necesarios todavía esfuerzos tan heroicos para llevar a Dios al pueblo nicaragüense, ni al pueblo de Iberoamérica en su inmensa mayoría.

Por eso considero esa religiosidad ingenua e infantil pero profunda y sincera como positivo valor, como un verdadero tesoro. Así piensa también S. S. Pío XII quien repetidas veces ha aludido a esa ingente reserva

espiritual que atesora Iberoamérica, y casi de continuo manifiesta su constante preocupación por su conservación y cultivo. El P. Lombardi, apóstol de las masas obreras de Italia y de Europa, dinámico propagador de una mundial Cruzada de Amor, ha escrito hablando de América que "es la mayor reserva del mundo de hoy, y podría ser la mayor esperanza de la Iglesia de mañana".

Podríamos multiplicar las citas. No hace falta.

Esa religiosidad profunda aunque ingenua del pueblo es cabalmente una de las más firmes bases para un ulterior desarrollo —en profundidad— del catolicismo nicaragüense.

2.—*Movimiento cultural católico.*—Junto a esa religiosidad infantil y primitiva del pueblo se observa en las capas más cultivadas de la sociedad de Nicaragua un extraordinario refloramiento de lo que podríamos llamar *religión consciente y culta*. El hecho es a todas luces patente. Puestos a indagar las causas del mismo, todos están contestes en afirmar que una de las principales es la influencia callada pero eficaz de las Escuelas y Colegios católicos, gratuitos y pensionados. Hace cinco lustros se estableció en Nicaragua toda una serie de ellos para alumnos de uno y otro sexo. Fué aquella una fecha histórica para el catolicismo de Nicaragua. La siembra fué laboriosa pero fecunda en el campo de la niñez y de la juventud. La cosecha se recoge ahora espléndida en las generaciones adultas. Y es que la enseñanza —siempre— es un arma de efecto retardado pero seguro y eficaz. Sirvan estas líneas de merecido homenaje y aliento a los escondidos héroes de la ruda batalla del apostolado docente. Han merecido bien de Dios y de la Patria.

La transformación experimentada en la religiosidad de extensas capas de la sociedad lo pregonan quienes son testigos del hoy y del ayer; quienes pueden juntar con el recuerdo uno y otro extremo, las dos fechas próximas y lejanas al mismo tiempo, de los últimos veinticinco años.

No hace aún muchos meses lo pude yo escuchar de labios de uno de los hombres más significados en la vida social y política de Nicaragua. Me restituía en su *carro* a la capital al anochecer de un primer jueves de mes. La Iglesia de Santo Domingo estaba abarrotada de gente que esperaba su turno para confesarse y comulgar al día siguiente. Al despedirnos entre el hormigueo de gente que entraba y salía me dijo el Sr. X: "¡Qué cambiao tan grande ha dado la sociedad de Managua! Cuando yo era niño apenas se veían hombres en la iglesia, y menos comulgar. Y ¡ahora!" Cuando yo era niño... ahora... Los dos extremos de una aleccionadora realidad. Cuando él era niño, siguió afirmando mi interlocutor, se guindaba a los santos de los árboles. Pero ahora se ven procesiones de quince mil hombres por las calles de la capital, y se llenan los domingos las iglesias, y comulgan centenares y millares. Esa es la realidad, consoladora realidad, del catolicismo actual de Nicaragua.

No poco ha favorecido este resurgir de la fe religiosa, consciente y práctica, la paz de que viene disfrutando la república desde hace bastantes lustros. También ha contribuido a ello la desaparición o amansamiento del sectarismo intransigente y chabacano del siglo anterior y principios de éste. Pero la causa principal, adecuada, ha sido la enseñanza católica difundida por todos los ámbitos de la república desde hace cinco lustros.

Otro fruto preciado de esa enseñanza confesional es la pujanza y vitalidad de los *grupos de intelectuales católicos* que pululan en el actual ambiente culto nicaragüense.

Siempre se ha distinguido Nicaragua por el amor al arte y a la cultura. Será tal vez el sello que imprimió en su espíritu despierto Rubén Darío... En los últimos años se ha acentuado esa inquietud por los valores superio-

res de la cultura. Exponente de ello puede ser el *Primer Congreso de Intelectuales Nicaragüense*, en cuya agenda aparecen los nombres de varias docenas de entidades culturales. Entre ellas ocupan posiciones de vanguardia los grupos de signo católico. Están integrados por una pléyade de jóvenes valores intelectuales, algunos de ellos de resonancia internacional, que han descubierto su vocación y recibido su primer impulso en los planteles católicos de enseñanza, completada luego en ambientes más amplios de Europa y América. Muchos días de gloria esperan al catolicismo nicaragüense por el esfuerzo de estos positivos valores de la cultura. Su influencia, ya manifiesta y consagrada en la poesía y la literatura en general, será tanto más beneficiosa en el campo de la historia cuanto esta rama del saber aparece todavía en Nicaragua sujeta a las veleidades, caprichos y apasionamientos de la política.

En ese plano de la cultura se destacan por su dinamismo el Taller San Lucas (Cofradía de Escritores y Artistas Católicos), el Instituto Nicaragüense de Cultura, la ECCA (Exalumnos del Colegio Centroamérica), Asociación "La Salle"...

* * *

Resumiendo: En los últimos cinco lustros ha dado el catolicismo nicaragüense dos de los pasos más decisivos de su historia: la constitución completa de la Jerarquía Eclesiástica, y la apertura de numerosos Colegios y Escuelas Católicas. Se apresta ahora a dar con decisión el tercero: la obra del Seminario Central.

* * *

La esbelta Catedral de Managua, construída en el corazón mismo de la república sobre los escombros de la que derruyó el terremoto de 1931 —¡todo un símbolo!— semeja una poderosa nave anclada a la orilla del Xolotlán. Tenso el velamen parece pronta a lanzarse a navegaciones de más amplios horizontes. ¡Dios la guíe!

Oña (España), Noviembre de 1950.

NOTA: Escrito lo anterior nos llega la noticia de haber sido promulgada la nueva Constitución de Nicaragua. Nada especifica el cable, pero según referencias particulares, en la nueva Carta Fundamental no han sido atendidas las reclamaciones del Episcopado sobre puntos de capital importancia en la doctrina católica. Aunque lamentable ello no modifica sin embargo la sustancia de las apreciaciones consignadas en los precedentes artículos.—(N. del A.)

